BREVE RELACION

DEL MARTYRIO,

QVE PADECIO EN LA CIVDAD DE ARGEL, por la confession de nuestra santa Fè Catholica, el venerable Hermano Pedro de la Concepcion, hijo de la venerable Orden Tercera, y vezino de la Ciudad de Cadiz, el dia 20. de Iunio deste presente año de 1667.

POR dos cartas; la vna, escrita del Capitan Don Antonio de Lima, cautivo en la Ciudad de Argel, a el R.P.M.Fr. Gabriel de Lossada, Redemptor dos vezes del Orden sagrado de N.S. de las Mercedes; y otra, que Don Iuan de Soto y Avilèz, Cavallero del Orden de Calatrava, Alferez Mayor, y Regidor perpetuo de la Ciudad de Cadiz, tuvo de Don Iuan de Soto y Garibay, su hijo, cautivo tambien en Argel; se dà noticia del Catholico zelo, singular caridad, y fervorosa resolucion que ilustrò la vida del venerable Varon Pedro de la Concepcion, Fundador de los Hospitales de Argel, y de la admirable constancia con què en vn riguroso martyrio de fuego, consiguiò el eterno premio de la Gloria: darasse noticia de los passos con que en su vida camino a tan dichosa muerte.

Fue la Villa de Poreuna, feliz Patria deste valeroso Soldado de Christo, desde ella passò a avezindarse en la Ciudad de Cadiz, donde durante su assistencia puso en estado tres hijos que tenia; vno varon, Religioso del Orden Serafico, otra hija Religiosa en el Convento de Santa Maria, y otra seglar en el estado de casada. Con què libre ya de esta paternal obligacion, tratò de aplicar todo su espiritu, y fuerzas a la solicitud del beneficio,

A y alivio

y alivio de los Catholicos, que padecen en poder de Infieles, procurando fundar en la parte de mayor necessidad Hospitales, donde sus enfermedades espirituales, y corporales hallassen remedio, y cura. Despojose para conseguir este fin de todos los bienes temporales que posseia; troco el vestido del siglo en habito del Orden Tercera: y aviendo professado en ella, saliô de Cadiz a 8. de Diziembre de 1649. a solicitar por la Christiandad limosnas con que hazer la fundacion que deseava passô a las Indias, rodeo despues toda España, y atraveso la Italia a pie, y descalço: y aviendo cogido buen fruto de su diligencia, y obtenido licencia de su Santidad, y facultad Real, passo a Argel, donde en breve tiempo fundò cinco Hospitales, dos en el Baño del Rey, vno en el de la Aduana, otro en el deChelevi, y otro en el de Santa Cathalina, donde fueron grandes las vtilidades que por su diligencia experimentò aquella oprimida Christiandad.

Por estos, y otros muchos passos que diò nuestro Hermano Pedro en el camino de la perfeccion, llegò al fin de sus encendidos deseos, que eran de dar la vida por la predicacion de la Fe llevole la consecucion deste fin a la Ciudad de Cartaxena de Levante, el año passado de 66. alli se detuvo aguardando passage; y alcançando de Dios, por medio de vna frequente oracion, auxilios que le alentassen a tan gloriosa empressa, y persuadiessen a que era de el Divino gusto el sacrificio de su vida cosa que se colige de muchas cartas que escrivio a su Religiosa hija; especialmente de la vltima en que se despidio de ella, y embio su bendicion Cuyo contesto (que hizo publico el mandato de su Confessor) verifica (hablando en tercera persona los consuelos que recreavan su alma, y el espiritu que alentava sus deseos, es como se sigue.

JESVS, MARIA.

Hija de mi coraçon, porque el viage de bolverme a Argel a mis Hospitales tengo entre manos, no me puedo escusar de escrevires esta carta, que es de mi mayor consuelo: guardalda para

para vos en vuestro coraçon, y en vuestros trabajos, sacadla para descansar con ella [porque las mejores amigas son las buenas letras.] Mirad, hija, pues que tratais de espiritu, hemos de considerar a Dios dentro de nosotros, y en nuestra presencia, a imitacion de Moyses (como dize el Apostol San Pablo a los Hebreos 11. que esperò, y tratò con el invisible, como si le viera) assi nosotros hemos de mirar a Dios con la Fe, hablar con el en la Oracion, y esperar de su Divina Magestad el socorro, aconsejarme con el, y andar delante del, como si le vieramos con los ojos corporales; pues aunque sea invisible a estos, esta real, y verdaderamente adonde yo estoy: y aora estad conmigo. Estando un alma recogida en su dichoso albergue, afligida, y fatigada de penas, dolores, y trabajos, llorava amargamente buscando algũ remedio en tantos; y puesta en Oracion, se le apareciò un hermoso Mancebo, que viendole regar el suelo con sus lagrimas, le dize: Por què lloras, y te afliges tanto? Lloro, dize, por tantos trabajos, y penas que me cercan, tan sin remedio, que no hallo descanso. Respondiòle el bello Mancebo: Quieres que te lleve a quien te los remedie? Respondiò el Alma. Ojala, pero quien eres tu que me traes este consuelo? y quien es el que me ha de remediar, porque antes que parta de mi casa, y deve mi Oracion, sepa quien me lleva, y adonde voy? Y el Mancebo le responde. Yo soy el Angel Custodio del hombre, que en las adversidades, trabajos, y tribulaciones me pongo de su parte, con la inspiracion de su mayor consuelo: y adonde determino de llevarte es, a que veas, y hables al Rey de la humildad, paciencia, y caridad, a aquel te gran Monarca veras, y le hablaras en su Real Audiencia, y el te consolarà, y remediara todas tus penas, dolores, y trabajos, tan cierto, que no es mas cierto el Sol, que sus palabras, y promessas. Pues cõ tan buena compañia, Angel bendito, vamos en hora buena. Yendo caminando por la tierra, llegamos a una Region estraña, vi una gran Ciudad, preguntele, què tierra es aquella? Respondiome: La gran Jerusalem. Esta aqui el poderoso Rey que venimos a buscar? Respõdiome: Aqui suele venir, mas oy ha salido fuera de sus muros. Y entrando por una

puerta, salimos por otra a vn cãpo triste, baxamos vna cuesta, y subimos a vn monte muy aspero, y en su cumbre vide a Christo Iesus en la Cruz, vivo, y crucificado, saliendo de sus venas, y arterias aquel rico tesoro de su Sangre, con què comprò las vidas de los hombres. Estava al lado diestro su bendita Madre, y al sinestro el Discipulo querido, derramando copiosas lagrimas, levantè la vista, y vi entre el Cielo, y la Tierra vna gran republica de las tres Herarquias, y nueve Choros de Angeles, no cantando, sino llorando a lagrima viva, el Sol se eclypsò, la Luna se obscureciò, la Tierra temblò, todo quedò en tristes sombras, y mi coraçon entre dos piedras.

Dixele al que me guiava: Què es esto, bendito Angel? Addo de està el poderoso Rey de la paciencia, humildad, y caridad? Y èl, levantando el braço, me dize con el dedo: Alli està pendiente de aquella Cruz. Y luego empece a llorar amargamente, hinqueme de rodillas, y empece a dezir de todo coraçon: O mi buen Iesus, y eterno bien de mi alma, humilde, y manso Cordero, pacientissimo, y caritativo Dios, que por mi amor estàs puesto en essa Cruz; quien se quexa de sus penas, mirando, Señor, las tuyas? Que importa que padezca el malo, quando pena es que es infinitamente bueno? Esse es el padecer, y el mio holgar, ya son gozos mis trabajos, y alegrias mis afrentas. Entonces me dixo el Angel: Alma bendita, ya te he metido en el Palacio Real del monte Calvario, el que està en la Cruz es el gran Rey de la paciencia, humildad, y caridad, que tus culpas le han puesto de essa suerte: mas aunque està padeciendo, te està amando, y es Rey humilde, paciente, y caritativo: en su Divina Magestad has de buscar la humildad, paciencia, y caridad, en èl la hallaràs para siempre y a este Señor has de acudir al sufrir, y has de mirar al penar. Fixa tu coraçon a esta verdad, que el trabajo mayor es, no padecer trabajos y pues oy es Viernes, dia de meditar a N. S. Iesu-Christo en la Cruz, metete en tu retrete, y cierra la puerta, medita, y contempla, y despues te hablarà, pues todavia està vivo, aunque padece. Y con esto desaparecio el Angel, quedandose invisible, dexandome en presencia del Señor, a quien ar-

pues

pues de mi Oracion se la ofreci, y dandole infinitas gracias, le pedi mercedes, diziendole assi.

Que hare, mi Dios, para conseguir la eternidad? Despreciar lo tẽporal. Como lo despreciare? Amando lo eterno? Y como dexare las iras, y passiones que me turban, y embaraçan? Dexandote. Pues como harè para dexarme? Dexandote a ti, y viniendote a mi. Y como me governare bien a mi? Governando biẽ a todos. Dezidme, Señor, y como tendre paz interior? Teniendo quieto el espiritu, el qual dà claridad al entendimiento, y fuera de la quietud està el alma obscura, y en ella clara. Quando oyes, no executes luego, oye con una oreja al que te habla, y guarda la otra para el que te ha de satisfazer; porque del escuchar al primero, y no oìr al segundo, suceden los mayores males, porque mejor es sufrir, que reñir, y perdonar, que injuriar. Y en tantas dudas como se me ofrecen, que hare? Consultarlas conmigo en la Oracion, que pues soy camino, y luz, te dare el consejo y tambien lo hallaràs en tu padre espiritual, adonde siempre assisto. Y que hare para tan gran fragilidad como tengo? Teme a Dios que es justo Juez, y yo te he de juzgar. Como hallarè las virtudes? Buscandolas en la caridad del proximo. Y en materia de las dudas espirituales, que se me ofrecen muchas, què hare? Ya te digo que soy guia, y luz, comunicalas conmigo en la Oracion, y luego vete a tu padre espiritual, si no estàs satisfecha, que en èl me hallaràs, y lo que el te dixere, te digo yo, obedecele, que a mi obedeces, el te dize, y yo te mando. Señor, no es dezible lo que siente mi coraçon el vituperio, y agravio que me hazen, y mas quando yo hago las cosas a buen fin, por lo qual no tengo culpa. Muy poco vales si deseas tener honra en la tierra, adonde se goza una vida tan breve. No me ves aqui, que siendo tu Dios me tienen qual me ves en este duro madero: mirame por delante el pecho todo abierto, y por detras con cinco mil açotes: no ay mas honra que morir por mi honra, y no ay mas bien que morir por mi causa. Señor, siento en el alma los agravios, y ofensas que las gentes te hazen, y me apassiono por que no las puedo remediar. Mira, si las pudieres socorrer, hazlo, y si no, lloralas, y ora

por

por ellos mirame ami, que siendo Dios, y todo poderoso, baxe de la gloria de mi Eterno Padre a remediarlo todo, y me buelvo sin remediarlo todo, dexandoles correr en su libre alvedrio, contentandome con dexar para todos el remedio en mi Passion, y mi cuerpo en la Hostia, y mi sangre en el Calix del nuevo Testamento: sirve, trabaja, padece, enseña, guia, amonesta, que si no alcáças lo que deseas, consigues lo que conviene para ti. Quedate en paz, que yo parto a mi Padre, y a aparejarte silla alla en mi Reyno, si como te lo he mandado lo hizieres, persevera hasta el fin, y seràs coronado.

El Señor se partiò, dexando el Alma consolada, y muy fortalecida para padecer, pues en el consiste el gozar, diziendo:

Males que no duran, no los temo.
Bienes que no duran, no los quiero.

Hija de mi caraçon, con la dulçura desta carta, y en las lagrimas que vierto, va mi bendicion, el Señor os haga santa; orad por mi, que yo soy el mayor pecador. Espero en la sangre de N. Señor Iesu Christo, y su bondad infinita, a quien ando sirviendo en estos ultimos passos de la vida, que nos veremos en su gloria, fuera de los trabajos deste siglo: no me respondais, sino en la Oracion, porque ya sere partido. Vn pobre Hermitaño, y triste passagero.

Bien manifiesta en esta carta el dichoso Martyr, el traco tan intimo que tenia con Dios en el retiro de la Oracion, y quan agradable le era a su Divina Magestad; pues en ella lo dava a entender, ser su santissima voluntad le siguiesse por el camino de su Cruz, hasta llegar a dar la vida por su amor, y el siervo de Dios tan resignado en el querer divino, que ni por el Cielo, ni por la tierra faltaria del un punto.

Con estas disposiciones partio de Cartaxena, este presente año de 67 en compañia de los Padres Redentores de la sagrada, y Real Orden de N. S. de las Mercedes, llego a Argel, dó comunicando a los enfermos cautivos grandes socorros espirituales, y temporales, persuadiendoles siempre a la perseverancia, que devian tener en la confession de nuestra santa Fe Catholica

tholica, llego a el dia Viernes 17. de Iunio, en que asistiò en el Oratorio del Baño de la Aduana, a la fiesta que se celebró de San Antonio, y oyendo ponderar en el Sermon, el deseo que el Santo tuvo de padecer martyrio, se encendio tanto el de nuestro dichoso Martyr, que acabada la fiesta, y aviendo confessado, y comulgado, fue a dar de comer a los enfermos del Hospital, y despidiendose de ellos, con pretexto de vna forçosa ocupaciõ, se fue desde alli a la Mezquita nueva, que estava llena de Turcos, por ser el Viernes su dia festivo, y entrando dentro se subiò a vna tribuna, desde donde, sacando vna Imagen de Christo crucificado, les començo a persuadir el engaño en que vivian, la falsedad de su ley, y la verdad de la nuestra; las eternas penas que amenazavan su perfidia, y la gloria que se avia de seguir a su reduccion. Irritados los Moros deste, que siendo zelo Catholico, le juzgaron frenesi furioso, acometieron a matarlo; estorvaronlo los Mezolagas; mas sin embargo sacò entre muchos golpes, y bofetadas, tres heridas, vna en el costado yzquierdo, y las dos en pecho, y garganta.

De esta suerte le llevaron ante el Duan, el qual le dixo, que si estava loco, o borracho, quando executo semejante atrevimiẽto, lo confessasse, y se bolveria al Baño sin algun castigo A que respondio, que no estava lo vno, ni lo otro, sino que como Christiano avia tratado de persuadirles los errores de su maldita fee.

Insistieron en preguntarle, si le avia aconsejado alguien tan peligroso arrojo: a que bolviendo a descubrir las Imagenes de Christo, y Maria, dixo Que los originales de aquellos retratos, se lo avian enseñado, y persuadido, y que de su parte, y en su nombre se lo dezia, y amonestava Vista esta resolucion le llevaron los Turcos, y ataron con vna cadena a vn poste de el Patio de la Casa de el Rey, el qual por estimarle mucho, y conocer que su vida importava para la seguridad de las de los Cautivos (pues sino fuera por èl, la huvieran perdido muchos, y consiguientemente sus Dueños el interes de su rescate] le hablo, y persuadio a que confessasse aver sido locura lo que avia executado, y conseguiria vida, y hacienda que le prometia, a que respondiò

dixò lo mismo que avia dicho al Duan. Con què viendo invencible su constancia, y que salian inutiles muchas diligencias, que desde este dia Viernes, hasta el Domingo siguiente se hizieron para su reduccion, lo sentenciaron a quemar vivo en fuego lento.

Esta sentencia se executò el mismo dia Domingo, en el sitio de Balbavete, lugar diputado para estos suplicios, llevandolo desnudo, y con los instrumentos de su martyrio sobre los ombros: atáronlo al palo, y pusieronle sobre la cabeça vn Turbante de estopa alquitranada; y bolviendole a amonestar, se desdixera de lo que avia dicho, y viviria; no solo se ratificò en ello con Catholica resolucion, pero començo a predicarles con mayor aliento; con què irritados los Ministros, despues de muchos golpes, y pedradas, que executò su barbaro enojo, encendieron la leña; y a este tiempo prorrumpio, no en los sentimiétos a que en tal tormento pudiera obligarle la naturaleza, sino en gratitudes dictadas de su religioso animo, y manifiestas a todos, con estas devotas palabras: *Bendito, y alabado sea el Santissimo Sacramento, y la Purissima Concepcion de Maria Santissima Reyna nuestra, y de los Angeles, concebida sin mancha de pecado original en el primero instante de su ser, que se me han cumplido mis deseos, y las ansias con què tanto tiempo he vivido de morir predicando la Fe.*

Tardo en entregar su espiritu a quien lo crio, hora y media, por estar el fuego apartado de su cuerpo mas de 30. pies, sin que en todo este tiempo se viesse en èl indicio alguno de turbacion, si muchos de la assistencia, que al sacrificio de su vida hizo la divina gracia, para exaltacion de nuestra santa Fè, credito de la Christiana constancia, y gloria de su dichosa Alma. Amen.

Con licencia, impresso en Sevilla, por Iuan Francisco de Blas, su Impressor mayor. Año de 1667.